

**E**n los últimos quince años, en Colombia asistimos a una serie de transformaciones determinantes en el desarrollo de la reflexión de la pedagogía y la educación, en las cuales la *Revista Educación y Pedagogía* ha estado presente como órgano difusor y creador de nuevas tendencias y espacios para el posicionamiento de la pedagogía y de los maestros en el país.

La *Revista* es no es sólo una institución, sino ante todo un acontecimiento<sup>1</sup> que permite mostrar el rastro de la pedagogía a través de los hitos históricos que impactan a la sociedad y específicamente al sistema educativo colombiano. Como acontecimiento, ella se despliega en instituciones, discursos y juegos estratégicos, que le permiten ir más allá de su textualidad y echar raíces en la actividad educativa y pedagógica de la nación.

Teniendo como meta el incidir en la interpenetración de las comunidades científicas de la educación con los campos conceptuales de la pedagogía, la *Revista* integra las tradiciones internacionales a las reflexiones sobre la pedagogía, en función de dar orientaciones políticas para la construcción de instituciones formadoras de maestros, cuyo reto consiste en crear ámbitos institucionales para la formación y la investigación en medio de una multiplicación de tendencias que recogen las más diversas tradiciones y paradigmas a nivel mundial. En esta dirección, se viene pensando desde la década del ochenta del siglo XX la creación de los *institutos de investigación pedagógica*, como reconocimiento a la acumulación significativa de saber en las diferentes líneas de investigación y formación.

Un signo de la vitalidad del *campo conceptual de la pedagogía* (CCP) es la pluralidad de corrientes, movimientos y escuelas de pensamiento que están aflorando en su interior. No deja de contrastar esta proliferación con el proceso de desprofesionalización del magisterio que se padece el sistema educativo, el cual crea innumerables trabas para que el auge que se vive en torno a las investigaciones educativas y pedagógicas se transfiera al saber de los maestros y a sus prácticas en el aula. Esta desprofesionalización se convierte en una fractura que bloquea la naturaleza pedagógica del CCP, garantizada por la activación de la oposición entre maestros e investigadores. Ese alejamiento de la cotidianidad magisterial deja las producciones de los grupos de investigación bajo la óptica de un único ofertante: el Estado y sus agencias. Por ello, el instituto de pedagogía no es concebible sino como una instancia de saber que acorta estas distancias y activa las fugas posibles en torno a ella.

---

1 *Acontecimiento* en el sentido que acaece y se difunde por toda la sociedad, y marca hitos históricos en su devenir; por ejemplo, como afirma Alberto Martínez con respecto a la enseñanza: “La enseñanza en tanto acontecimiento, dotado de historicidad puede transformarse e ir más allá de los lugares por donde pasó y por donde pasa, y de las instituciones donde se alojó, de tal forma, que si por ejemplo desapareciera la escuela como institución del Estado, o los espacios obvios donde se ejerce, ello no implicaría la desaparición de la enseñanza” (2003: 209).

Por nuestras páginas desfilan las conceptualizaciones de enseñanza de las ciencias, de la diversidad cultural, de la educación especial, y en este número presentamos reflexiones esenciales para la presencia del cuerpo en la educación y la enseñanza, y los sólidos aportes de la antropología pedagógica. La importancia de esta última reside en trabajar, desde la filosofía, la temática del hombre, a través de las investigaciones que viene desarrollando el grupo Formaph al interior de nuestra tradición pedagógica. El trabajo de este grupo logra establecer una ligazón orgánica con las tradiciones alemanas en pedagogía, gracias a su trabajo de investigación y de traducción de los autores más representativos de dicha tradición. Es el caso del trabajo de Andrés Klaus Runge, en la presente edición, acerca de los fundadores de la antropología pedagógica.

A continuación hago una breve alusión a dos de los artículos que presentamos en esta edición.

El texto de Joan Carlos Melich me conduce a la evocación de expresiones y experiencias en las que trataba de establecer la vocacionalidad de los aspirantes a la carrera de magisterio. De nada sirve a la sociedad un novicio o novicia de una inmensa inteligencia en cualquier especialidad de la enseñanza, si no tiene el poder de sentir el dolor que experimentan los niños y los jóvenes cuando no logran acertar en el aprendizaje. Y despertar esa sensibilidad es asumir la condición del novicio más allá de las palabras y el conocimiento por transmitir. En fin, el artículo de Melich me recuerda que la educación y la formación son ante todo un drama pasional, y que, más que por los conceptos, llegamos a los novicios por la vía de la pasión. Bellas cosas me evoca la pedagogía simbólica que propone nuestro autor.

El otro artículo al que quiero hacer referencia es a la crítica de Juan Felipe Garcés al Grupo de Historia de las Prácticas Pedagógicas en Colombia. Esperamos que con ella se abra en nuestra publicación un espacio de debate argumentado. Desde los tiempos del movimiento pedagógico (década del ochenta), sostuvimos que sin crítica no había pedagogía y hoy la existencia de ésta resulta esencial para la afirmación del CCP como una lucha entre fuerzas que buscan la hegemonía en los territorios del conocimiento y la investigación.

Los restantes artículos se ubican en la apertura al pluralismo del CCP: el cuerpo, la educación especial y el estrechamiento de los lazos con la tradición pedagógica alemana.

*Jesús Alberto Echeverri*  
Director

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

MARTÍNEZ, Alberto, 2003, "La enseñanza como posibilidad de pensamiento", en: *Pedagogía y Epistemología*, Bogotá, Magisterio, Grupo historia de la Práctica Pedagógica.